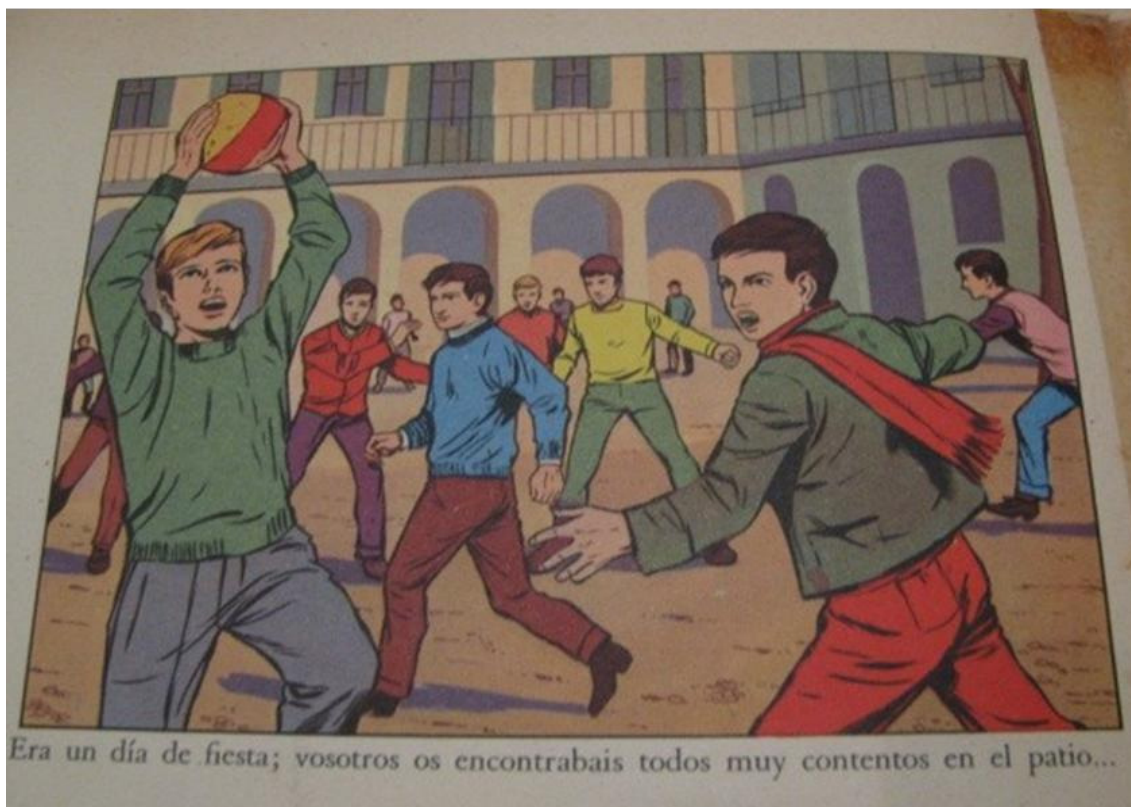
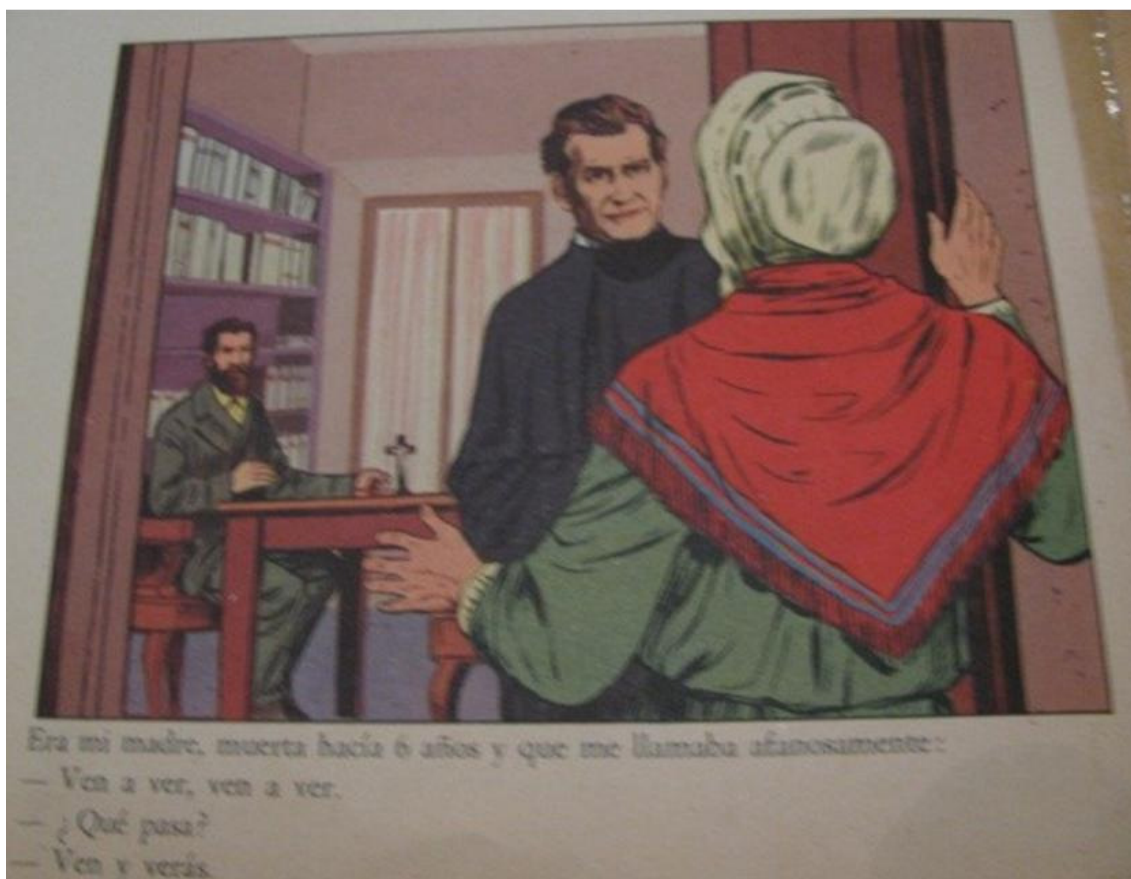
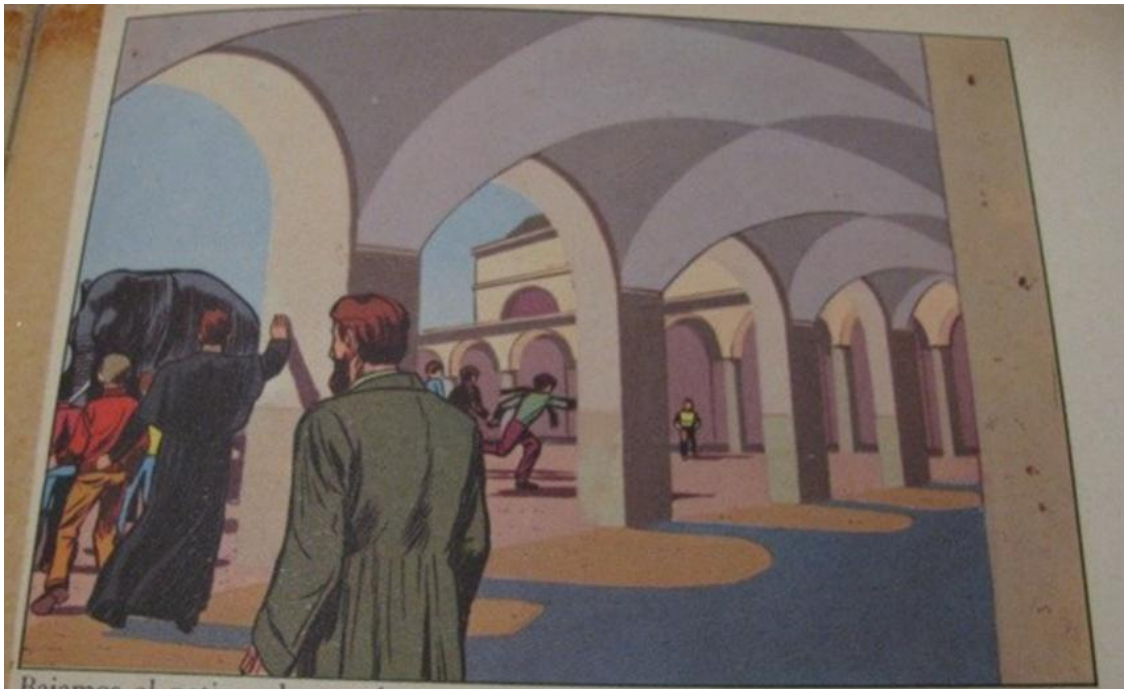


Sueños de San Juan Bosco en cómic.

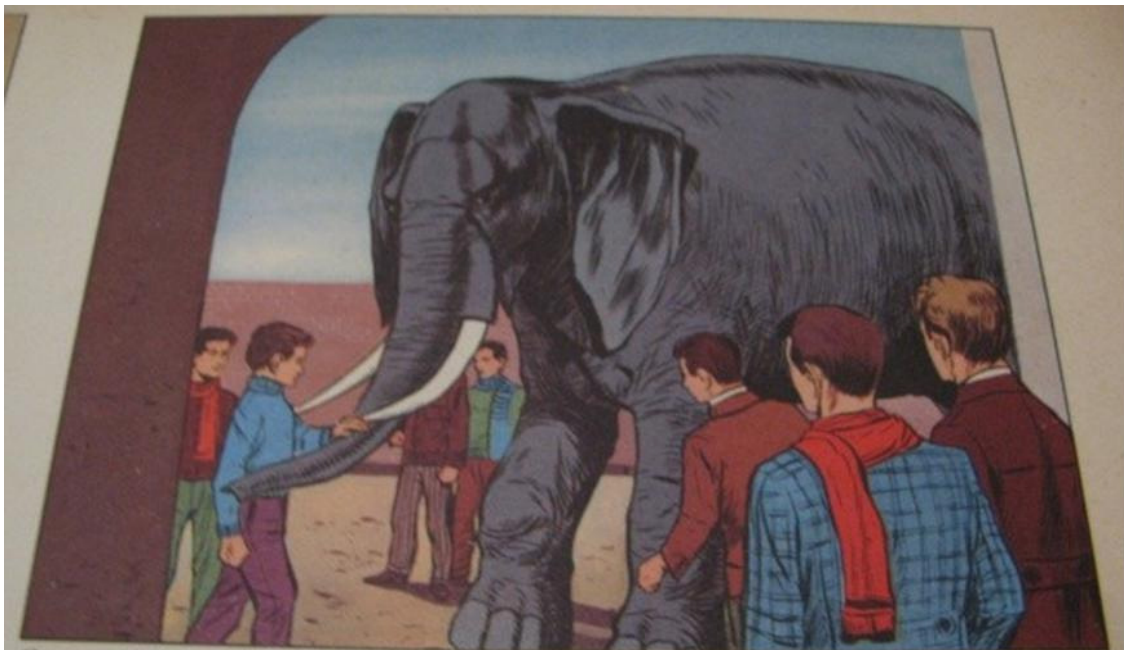
El elefante misterioso.



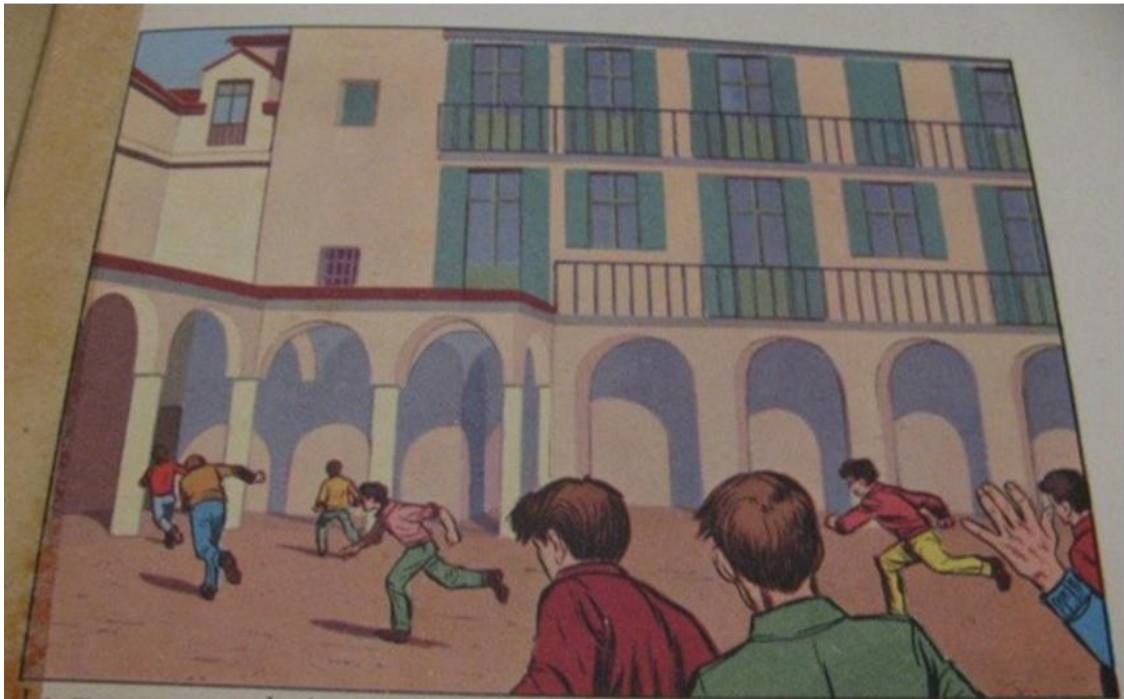




Bajamos al patio y he aquí que me encuentro con un elefante de una grandeza extraordinaria...



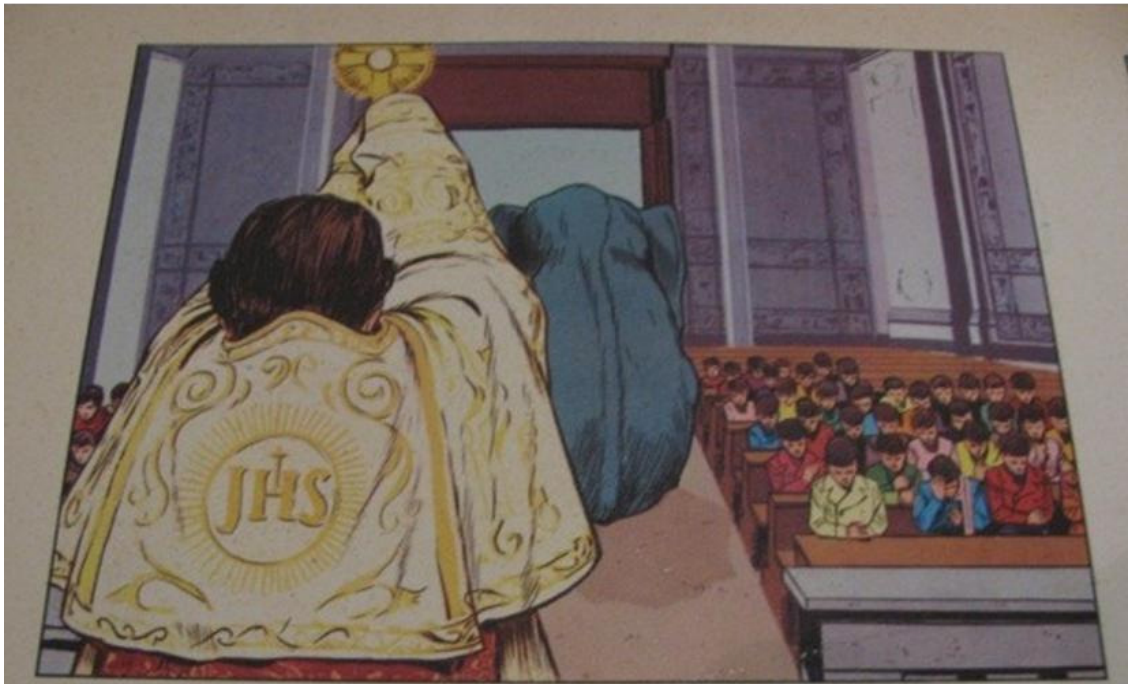
Grupos de jóvenes comenzaron a rodearlo y lo acariciaban sin que el animal diera señal alguna de disgusto...



La mayor parte de los jóvenes huyó despavorida a refugiarse en los pórticos y aulas más cercanas.



Al pasar por el corredor fui a tocar el manto de la Virgen como en señal de ponernos bajo su protección y Ella alzó el brazo derecho. Vallauri quiso imitar mi gesto y tocó la parte izquierda del manto y la Virgen respondió con el mismo gesto levantando entonces el brazo izquierdo... Quedé maravillado sin saber explicarme el hecho.



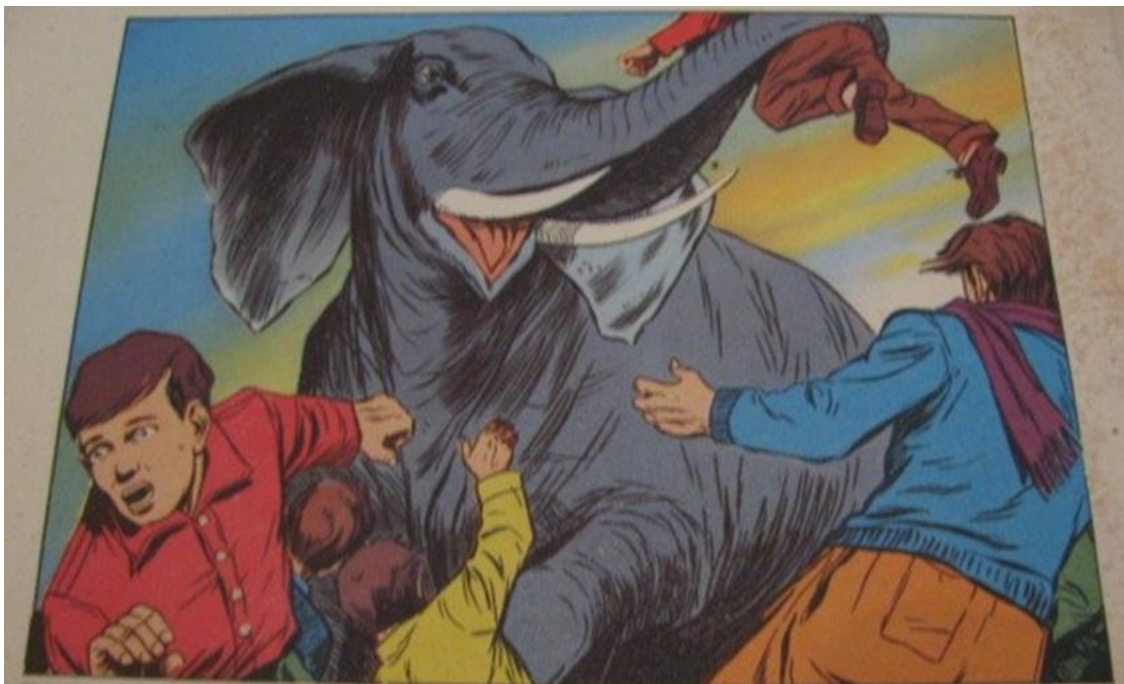
Tocó la campana y todos se dirigieron a la capilla... En el momento solemne en que todos estaban profundamente inclinados para recibir la Bendición Eucarística, el elefante aquel volteándose hacia la salida daba irreverentemente las espaldas hacia el altar.



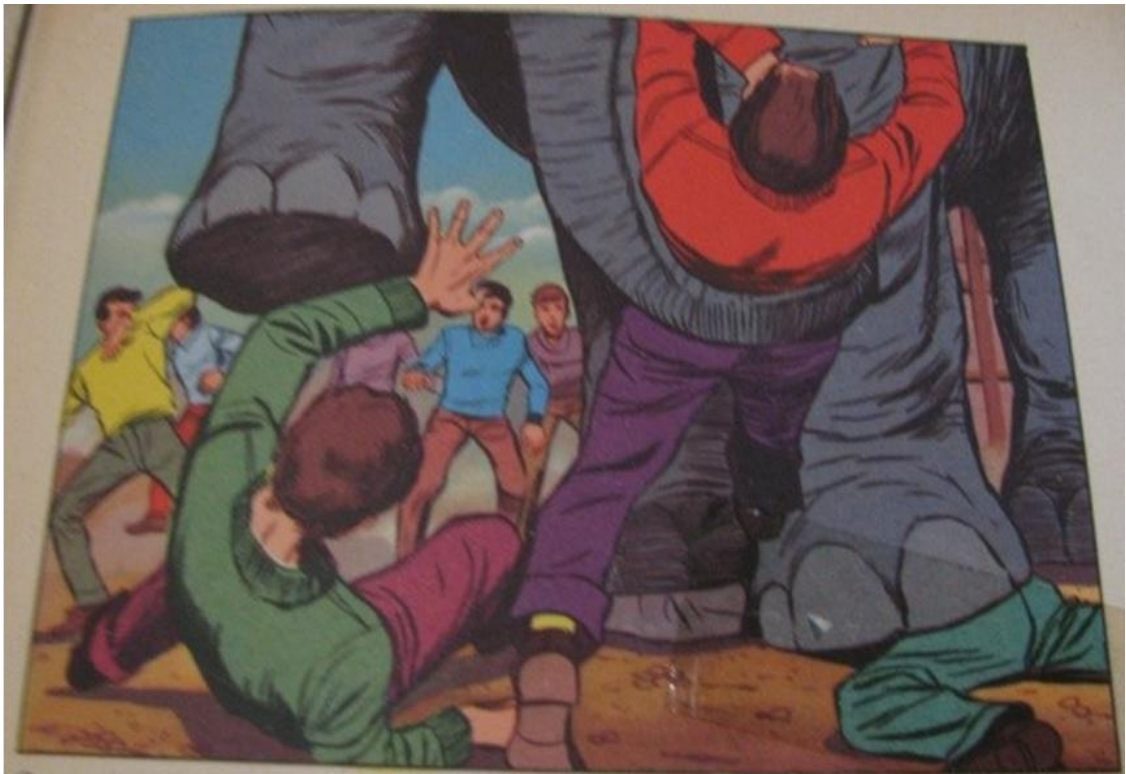
Una vez que terminaron las funciones sagradas, el elefante salió al segundo patio interno donde tuvo lugar una escena espantosa...



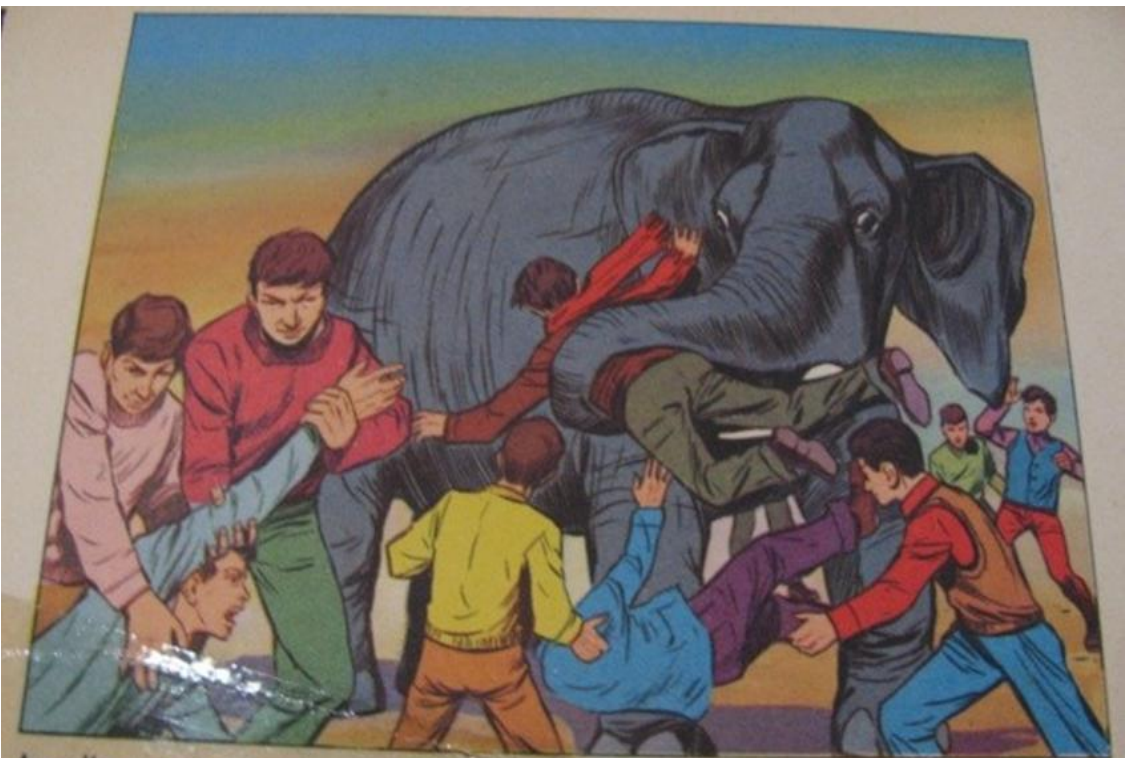
En aquel momento aparece en el fondo del patio un estandarte seguido de un grupo de jóvenes en forma procesional. A grandes caracteres estaba escrito: **SANCTA MARIA SUCCURRE MISERIS**: « María Sma. socorre a los pobrecitos ».



Casi inmediatamente al ver aquella procesión el elefante comienza a enfurecerse y agarrando con la trompa a los incautos que se le habían acercado, los levantaba en alto, estrellándolos luego contra el suelo y aplastándolos con sus enormes patas.



Con todo y aquellas heridas, los jovencitos podían todavía sanar.



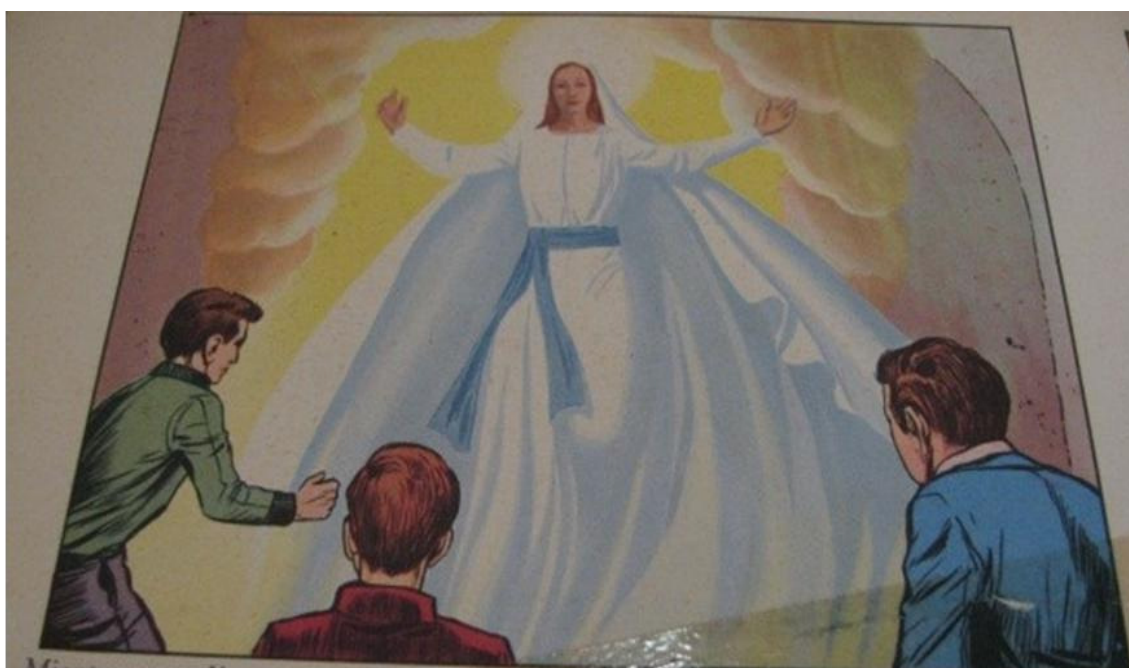
Aquello era un caos general. Algunos gritaban, otros lloraban y pedían ayuda... Pero algunos despiadadamente cogían a sus compañeros y los echaban al animal...



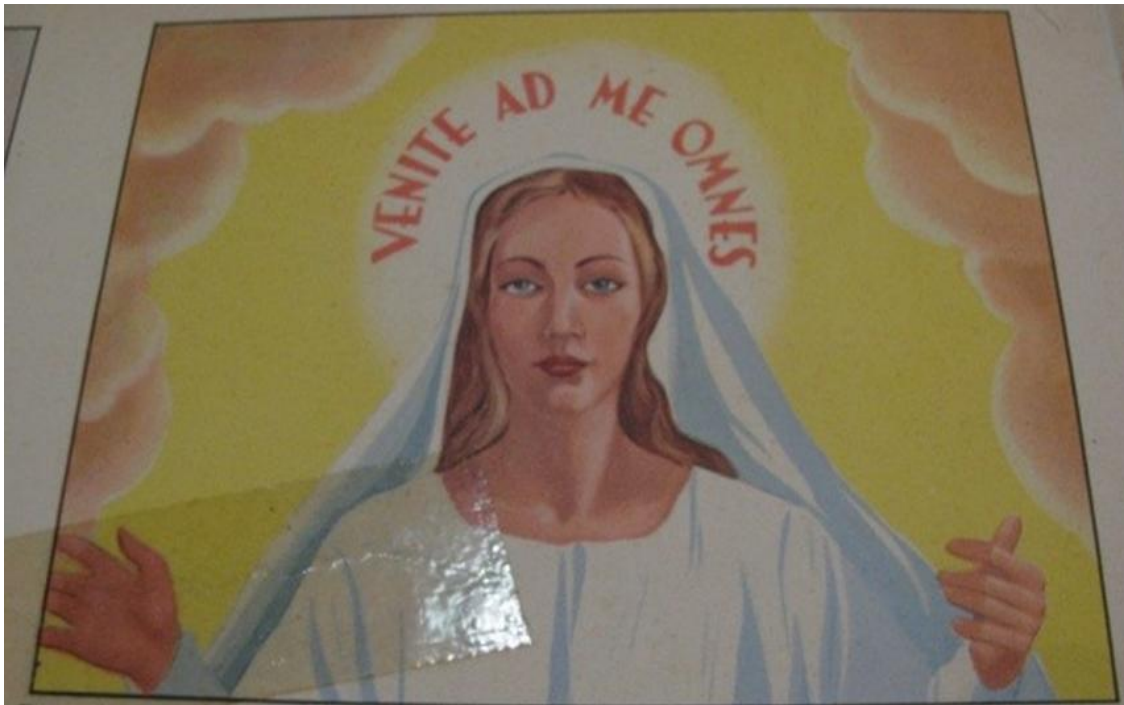
Hasta colocarlos bajo las patas de la bestia...



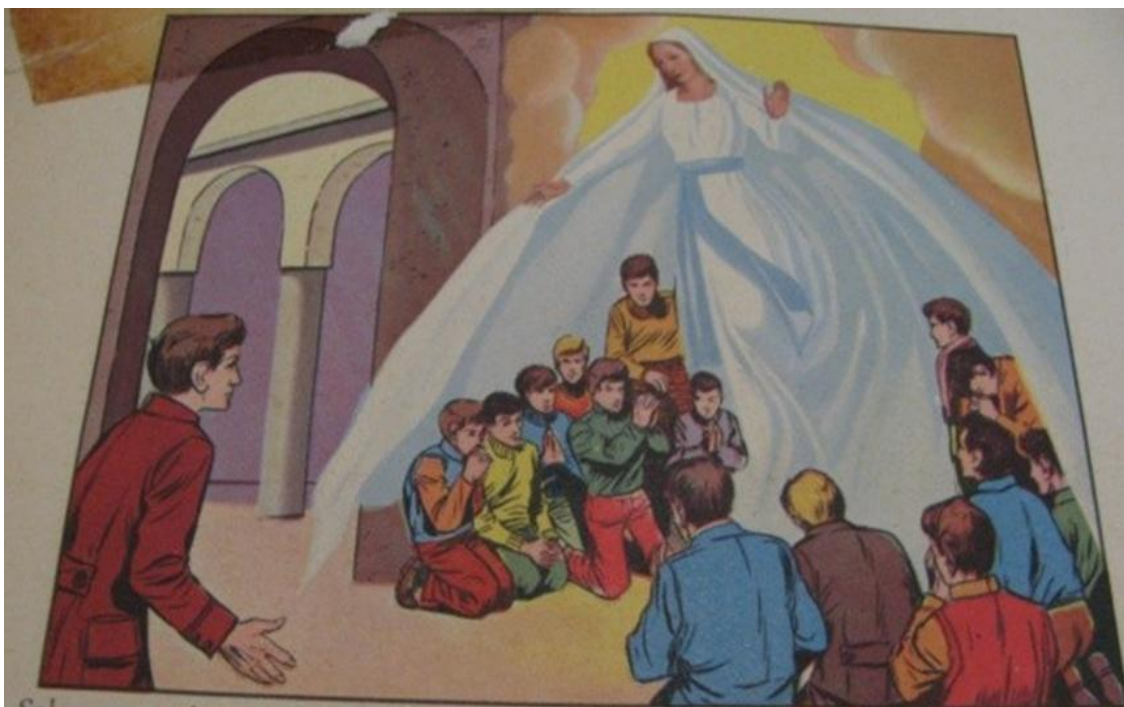
Al punto de quedar aplastados completamente bajo aquel peso enorme.



Mientras sucedía esto en el patio, la estatua que estaba en el corredor, crecía de tamaño más y más... Los más cercanos a ella corrieron a refugiarse bajo su amplio manto.



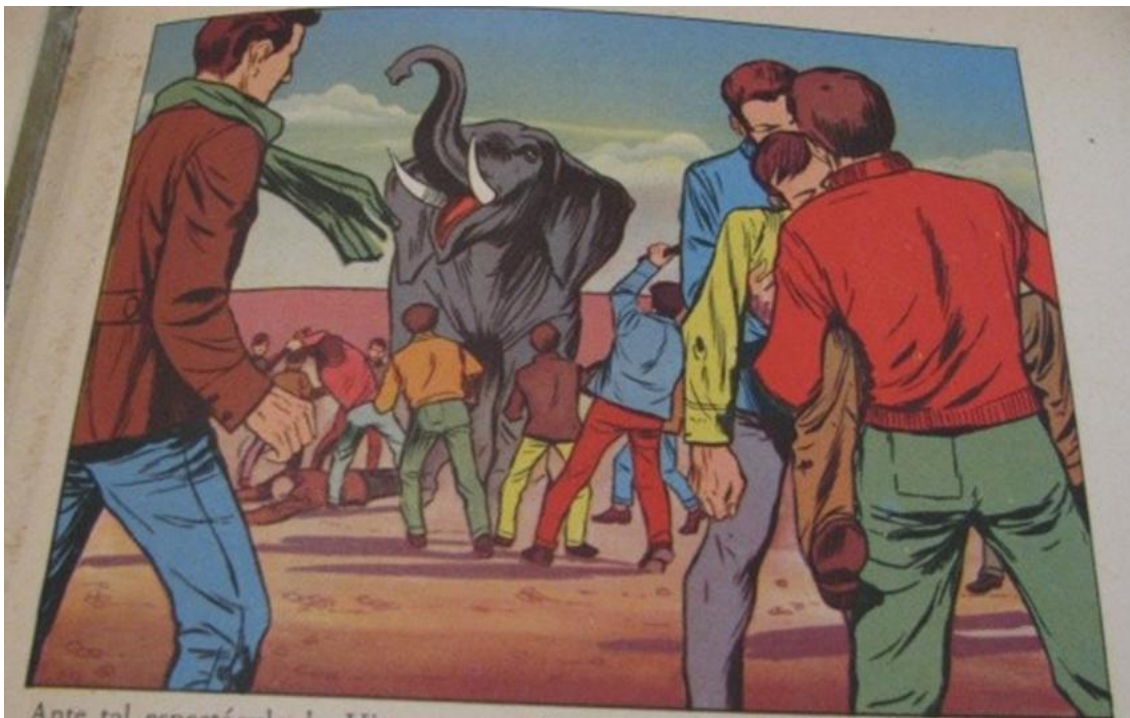
Pero como la Virgen veía que no todos corrían para resguardarse del elefante decía con voz alta: «VENITE AD ME OMNES»: venid a mí todos.



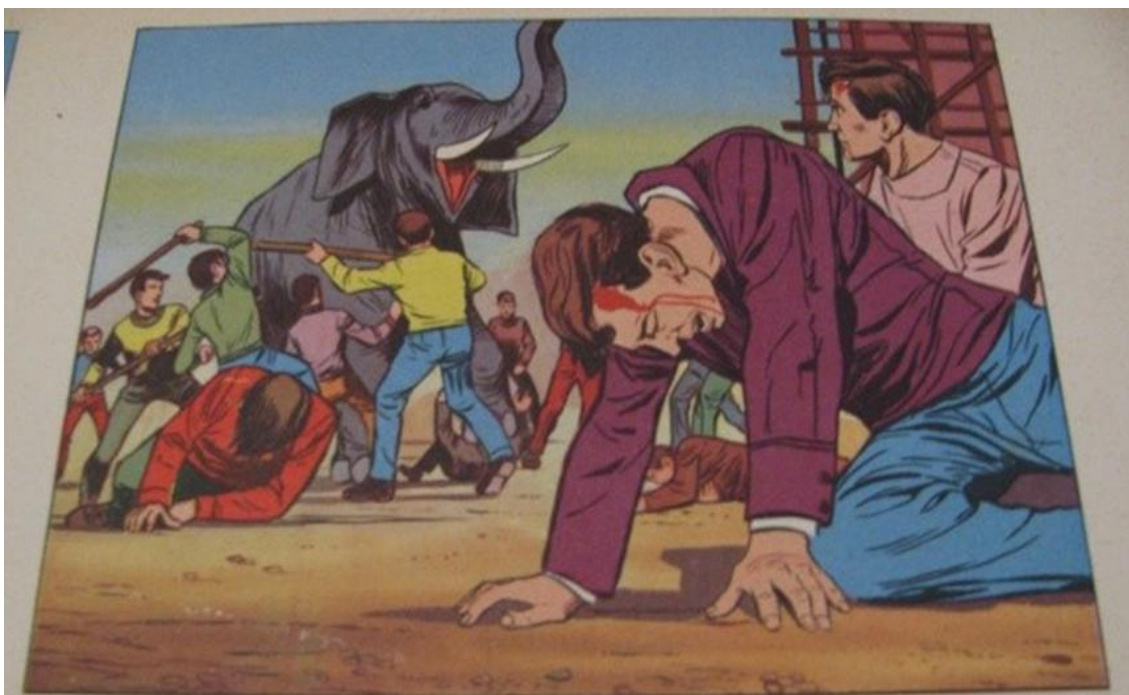
Solamente así crecía el número de los que corrían a refugiarse bajo su manto cada vez más grande... Con todo muchos no hacían caso al llamado materno.



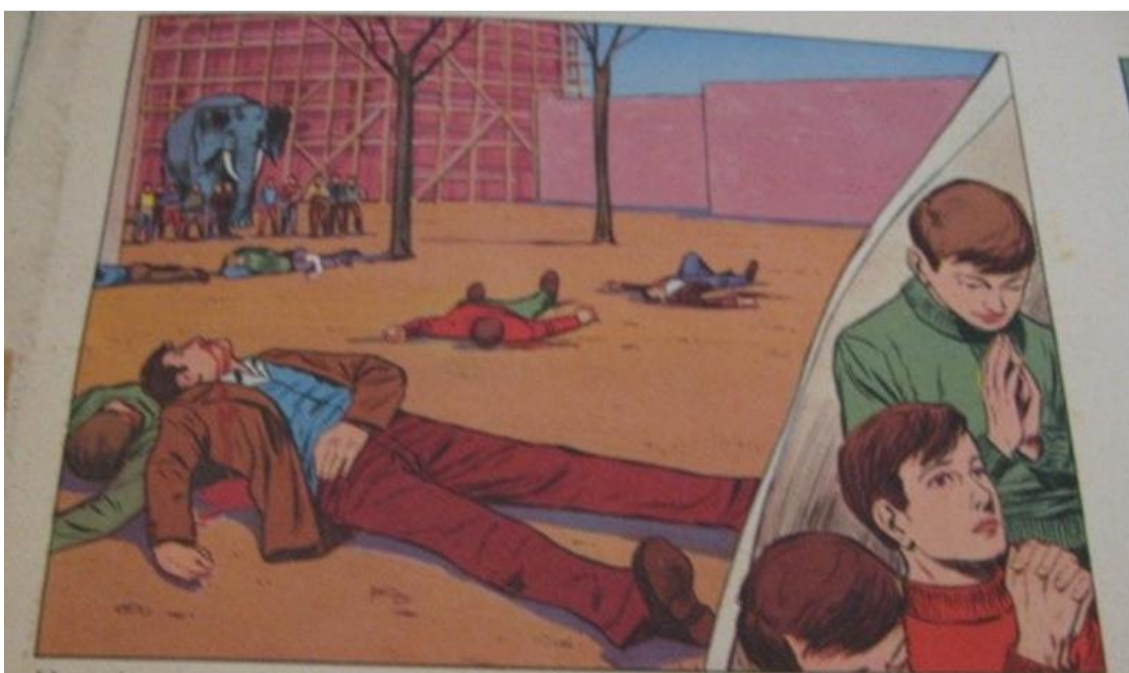
Mientras tanto el elefante continuaba su obra destructora y los jóvenes malvados estaban armados quien con una, quien con dos espadas e impedían la salvación de sus compañeros.



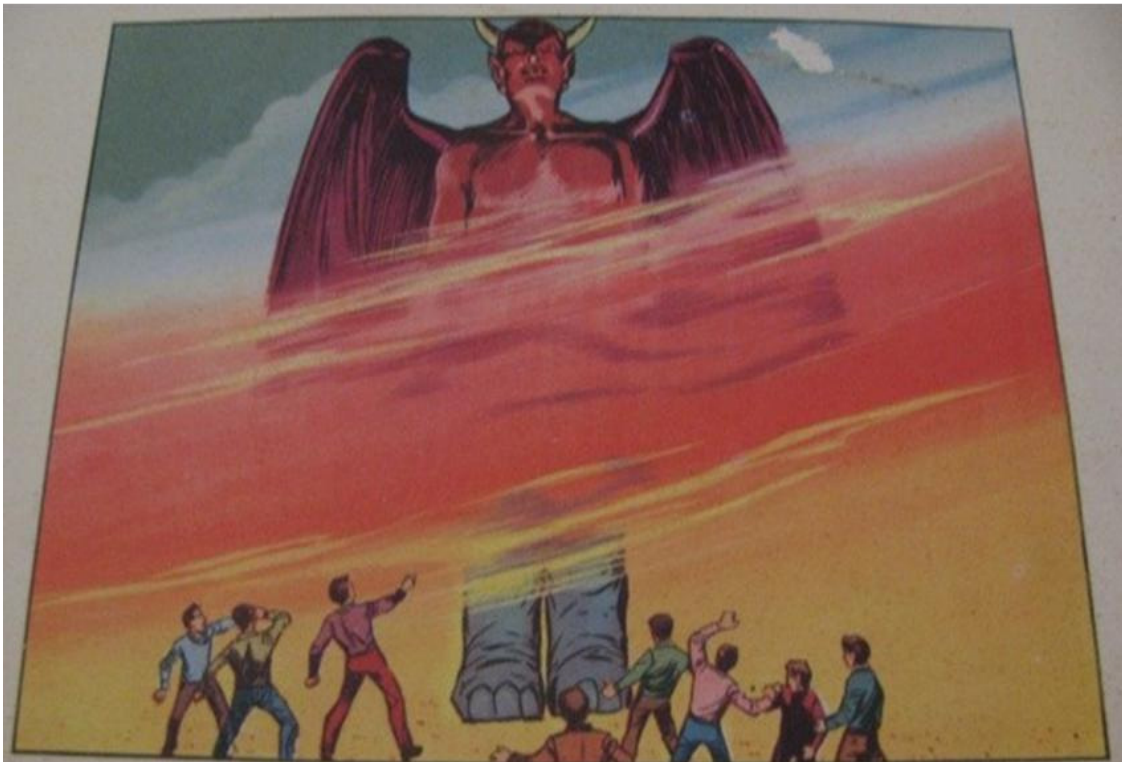
Ante tal espectáculo la Virgen aconseja a algunos de los jóvenes que se habían refugiado bajo su manto que salieran a recoger los heridos para conducirlos al refugio donde sanaban inmediatamente...



Otros en tanto armados de gruesos bastones se dirigían decididamente contra el animal obligándolo a abandonar a muchas de sus víctimas hasta lograr la salvación de la mayor parte.



Unos instantes duró aquella lucha... Después el patio estaba dividido en tres grupos distintos. Unos cuantos muertos por tierra, una multitud de jóvenes bajo el manto de la Virgen y en el centro del patio un grupo de unos 10 ó 12 jóvenes en compañía del elefante...



Improvisamente el elefante se alza sobre las patas posteriores y cambiando de forma aparece un enorme fantasma con grandes cuernos.

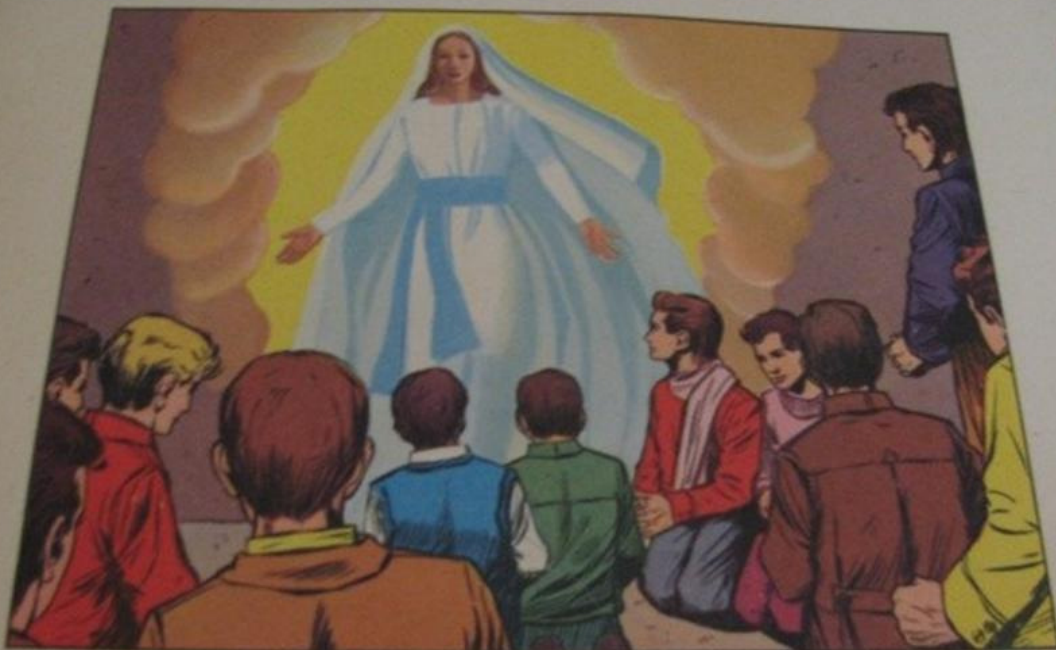


Los infelices que lo rodeaban no tuvieron tiempo para escapar... Los encerró a todos en una inmensa red...

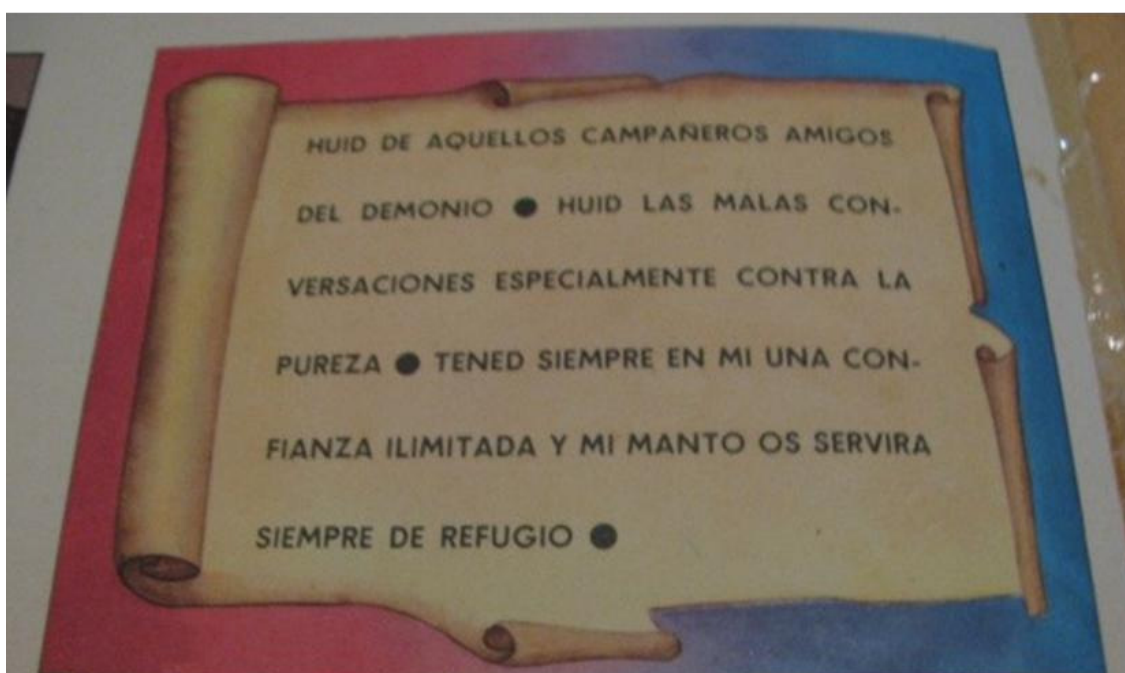


Y poniéndoselos a la espalda desapareció con ellos improvisamente en un cráter de fuego que se abrió a sus pies. Una vez que desapareció el elefante todo volvió a la calma...





La Virgen parecía estar cansada de tanto gritar... Un intervalo de silencio y volviéndose a los agraciados les dice cariñosamente: « Vosotros, hijos míos, que habeis escuchado mi voz y os habeis librado del ataque del demonio, habeis visto como han terminado vuestros compañeros: son aquellos que con sus malas conversaciones buscan vuestra condenación. ».



Dichas estas palabras la Virgen se esfumó y no quedó más en dicho lugar sino nuestra querida estatua de antes. Todos los jóvenes entonaron el canto « Load a María »... Las notas del canto fueron apagándose poco a poco... Despareció después todo aquel espectáculo y yo me desperté. Eso es todo lo que he soñado ».

FIN

